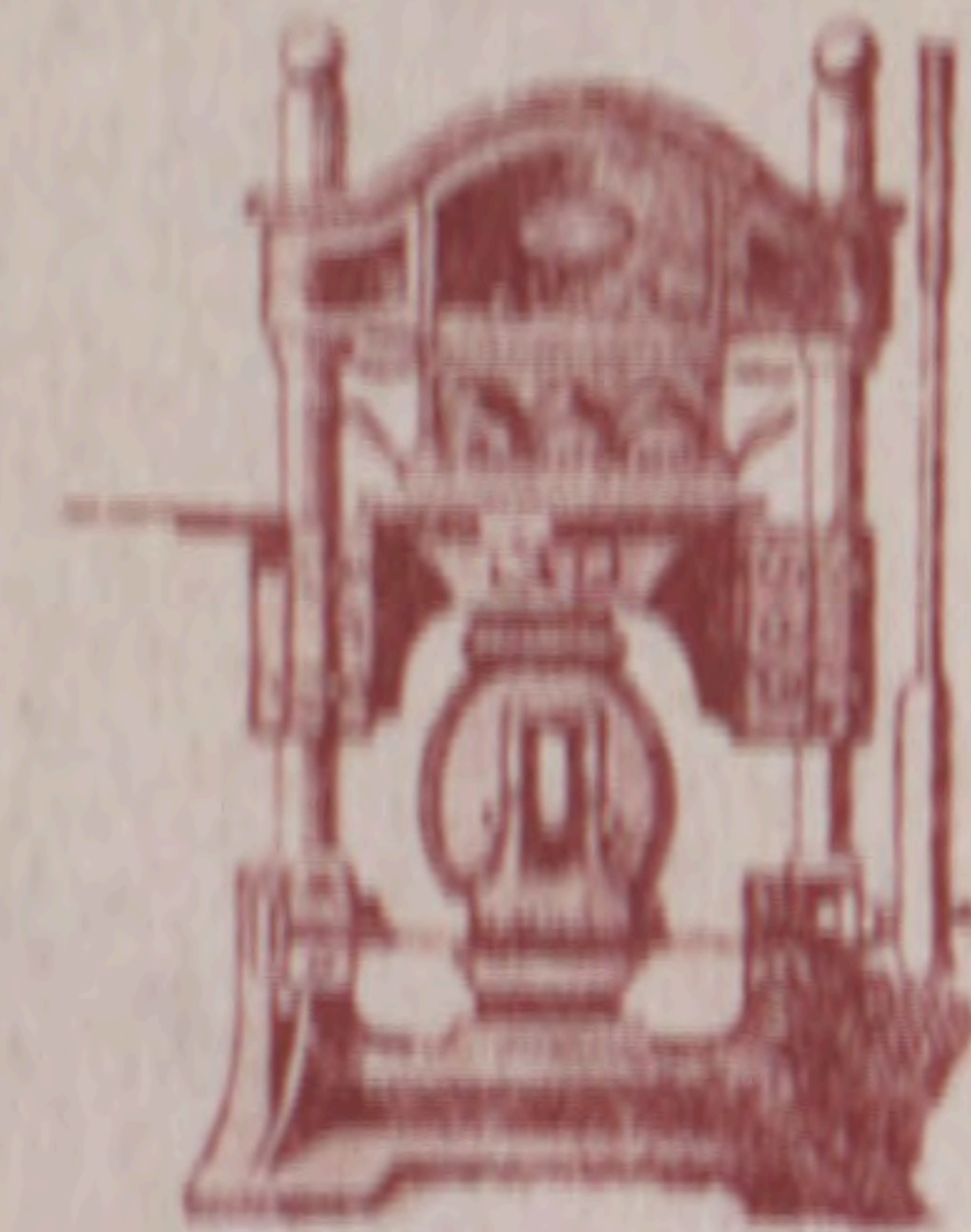


JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

ENCUADERNACIONES
ARTÍSTICAS DE
MICHÓACAN



BIBLIOTECA DE BIBLIOGRAFÍA MEXICANA
EDITORIAL ARANA MEXICO, MCMLXX

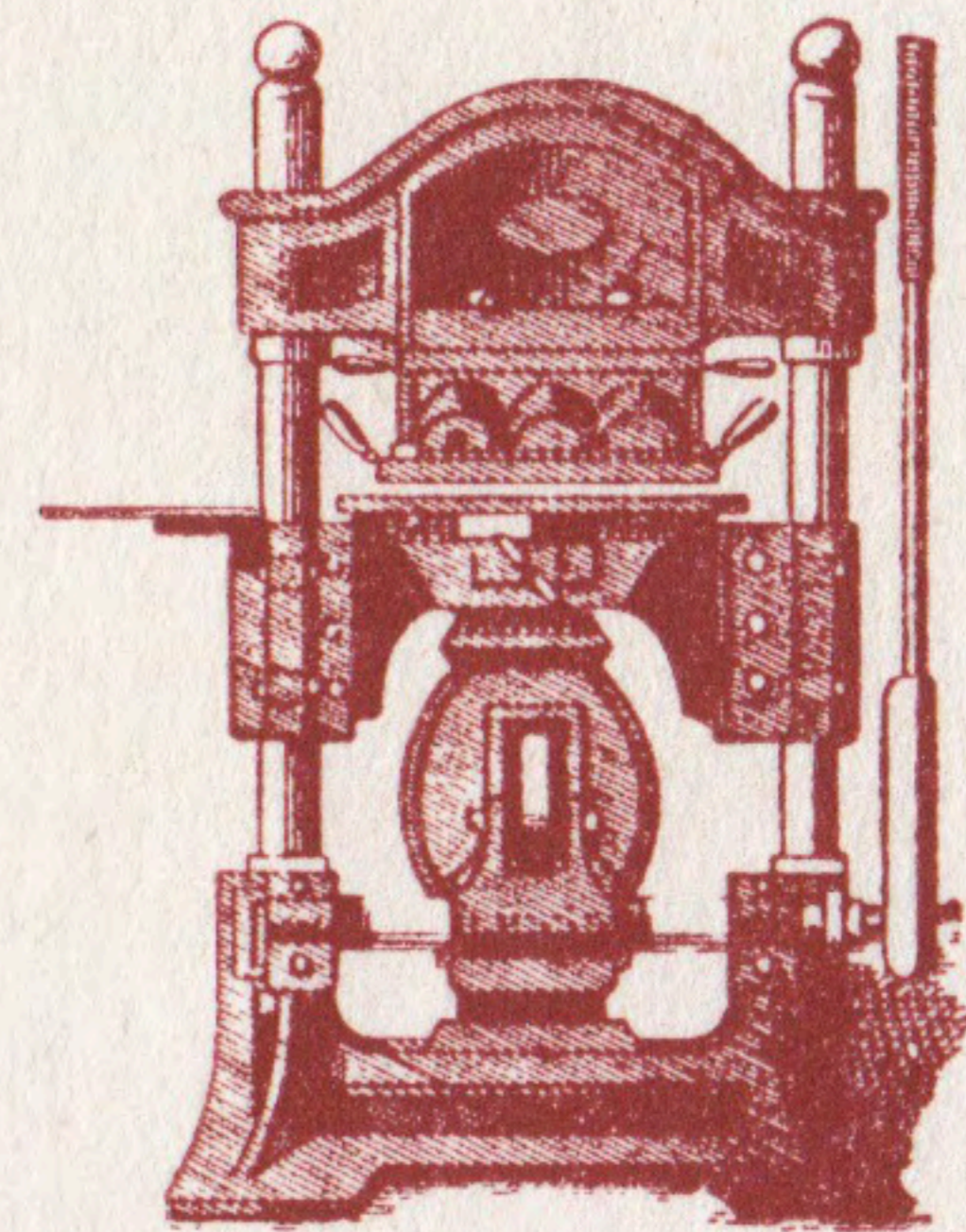


ENCUADERNACIONES ARTÍSTICAS DE MICHÓACAN

JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

ENCUADERNACIONES
ARTÍSTICAS DE
MICHUACÁN



BIBLIOTECA DE BIBLIOGRAFÍA MEXICANA
EDITORIAL ARANA MÉXICO, MCMLXX

© JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA
Manta 663, México 14, D. F.

Ejemplar No. 305

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

*A don Agustín Arana Mújica,
dilecto y generoso amigo.*



LA TARDÍA introducción de la imprenta en la antigua Valladolid, hoy Morelia, acaecida el 23 de junio de 1821, y a su lenta dispersión por el ámbito del territorio michoacano, se debió, en gran parte, que no floreciera entre nosotros el arte de la encuadernación, sobre todo, en los tres siglos virreinales.

Casi todos los libros que reposaban en los anaqueles de las bibliotecas de los conventos, de los colegios y seminarios, o en las que poseían algunos de nuestros estudiosos y contados bibliófilos, procedentes de la capital de la Nueva España o directamente importados de Europa, venían con buenas pastas de pergamino, de becerro o de badana; pero el natural deterioro que sufrían esas obras por el uso constante y por la implacable acción del tiempo, la acumulación de documentos en los repositorios civiles y eclesiásticos, la inusitada actividad literaria que desplegaban los miembros de las diversas comunidades religiosas en los *scriptoriums* de sus cenobios, así como la necesidad imperiosa de preservar de la destrucción esos tesoros bibliográficos, manuscritos y documentales, fue lo que

determinó, en principio, el nacimiento, aunque precario, del arte de la encuadernación.

Son muy escasas nuestras noticias acerca de los primitivos encuadernadores coloniales de Michoacán y no conocemos muestras de su artesanía, pero, sin duda, fueron los frailes, primordialmente, quienes empezaron a ejercitar ese oficio en sus "ratos de ocio", es decir, después de cumplir sus obligaciones catequísticas y monacales.

En el siglo XVII predominaron en Michoacán las pastas en pergamino, que eran como las que se hacían en la capital de la Nueva España, duras o flexibles, las más de las veces con correas o presillas de cuero para cerrarse mejor, y casi siempre con el título de la obra, escrito a lo largo del lomo con tinta de China. Estas encuadernaciones y los letreros, por lo general, se deben a beneméritos varones, como el sapientísimo filólogo y cronista agustino fray Diego Basalencque (1577-1651), de quien dice su biógrafo fray Pedro Salguero, que "sus aficiones bibliográficas se rebelaron en sus días de novicio, en que se dedicó a componer los libros del coro, formando una nómina de ellos; así como también en la librería conventual ayudaba a empastar libros en pergamino y con una rara habilidad ponía rotulones en los lomos de cada volumen."

El ilustre polígrafo michoacano, Mariano de Jesús Torres, nos ha dejado este curioso dato para la historia de la encuadernación: "En Michoacán fue muy

usada la badana (piel curtida de carnero u oveja), especialmente la de color encarnado, para forrar los libros de los archivos, formándoles una especie de pasta flexible. Los libros que se llevaban en las parroquias para asentar las partidas de nacimiento, matrimonio y defunción, estaban forrados de badana encarnada, y así es muy común expresarlo en los certificados que expiden los párrocos. En el sagrario de (la catedral de) Morelia así se usó hasta fines del siglo XIX. Los protocolos de los escribanos están también forrados de badana encarnada y lo estuvieron hasta el año de 1835, en que el notario Nicolás Pérez Morelos comenzó a empastarlos, después poco a poco siguieron y han seguido imitándolo los demás notarios. Los libros del Becerro, o de registros de hipotecas que se llevaban en los ayuntamientos, estuvieron forrándose de badana encarnada hasta el 26 de diciembre de 1866, pues posteriormente también se han empastado."

Los libros del Becerro, llamados también *tumbos* o *cartularios*, que servían para copiar los privilegios de las iglesias y monasterios, se encuadernaban, igualmente, en la forma descrita, siendo común, en algunas otras partes, forrarlos de pergamino.

Para los libros de cuentas, copiadores de correspondencia y, en general, manuscritos de archivos públicos y particulares, solían usarse también cubiertas de badana teñida de rojo, o pergamino, en forma de carteras, puesto que una vez cerrado el libro, la solapa de la tapa inferior se doblaba sobre la superior, con

correas de cabritilla o cordones de seda, a guisa de cerraduras. Muchas de ellas eran exornadas con artísticos *hierros dorados* o “en frío”, y costillas realzadas, al gusto italiano, cosidas éstas con cintas de sedas de colores.

También las monjas de los conventos michoacanos dedicaban a la encuadernación algunas de sus horas libres. Lo que más producían las religiosas era pastas para breviarios y demás libros y opúsculos de devoción. Las hacían de damasco, tisú o brocado; bordadas con sedas de colores sobre lino o recamadas, sobre terciopelo, con hilos de oro y plata.

Pero el verdadero florecimiento de la encuadernación en Michoacán y, en particular en Morelia, se inició en el siglo XIX, a partir del establecimiento de los primeros talleres tipográficos. Posteriormente se desarrolló con el auge que alcanzó la producción de impresos, que contribuyó a despertar la bibliofilia entre nosotros.

Los artesanos morelianos, influidos por el Romanticismo, también empezaron a emplear grandes y pequeños hierros importados de Europa, para exornar sus encuadernaciones, destinadas a satisfacer los refinados gustos artísticos de su numerosa clientela.

Entre las muchas muestras que han perdurado hasta nuestros días, sobresalen algunas que pueden considerarse típicas, sobre marroquín, tafilete y chagrín de color negro, rojo, café, amarillo ocre, verde o azul,

que ostentan marcos sencillos, dobles y hasta triples, hechos con carretilla, dorados todos o alternando con filetes y otros adornos “en frío”.

Muchas tapas fueron cubiertas en su totalidad con pequeños hierros o planchas enteras, estampados “en frío” o dorados. Abundan, asimismo, las pastas *valencianas*, es decir, jaspeadas de varios colores y, por lo visto, nuestros encuadernadores usaron al igual que otros artesanos del país, no sólo pieles para el recubrimiento de los libros, sino diversos materiales, como terciopelo, raso, moiré y percalina.

Primero ofrecemos una parva noticia de los principales talleres de encuadernación que funcionaron en Morelia durante el siglo XIX. A continuación, describimos las muestras más sobresalientes de esa artesanía, que nos ha sido posible examinar.

Desde 1828 —o quizá desde antes—, hasta los años cincuentas de la pasada centuria, la ciudad de Morelia contó con un prestigiado taller de encuadernación, propiedad de Ignacio Vargas.

Por un aviso inserto en el número 103 del periódico *El Michoacano Libre*, correspondiente al jueves 27 de enero de 1831, tenemos noticia de la existencia de otro establecimiento: “En la calle de la Tercera Orden, frente de la misma iglesia, asesoria (*sic*) letra A, se encuadernan á la rústica y empastan a la olandesa (*sic*) y corriente cualquiera (*sic*) volúmenes, como también, se recorta y dora papel al filo con un dorado exquisito.”

Los impresores y editores Ignacio Arango y Octaviano Ortiz tenían talleres de encuadernación en sus propias imprentas, establecidas en la calle del Veterano, número 6 y en la plazuela de las Animas, número 2, respectivamente, que nos dejaron testimonio de sus artísticas creaciones, en muchos de los mejores libros y folletos estampados en sus prestigiadas prensas.

En 1868 se abrió al público, en la ciudad de Morelia, la Droguería de Atanasio Mier, calle Cerrada de San Agustín, en donde, entre otras muchas mercaderías ajenas a su negocio, se vendían libros y artículos para impresores y encuadernadores.

Otro acreditado taller de encuadernación, que operó desde 1873, fue el de Jesús Calderón, ubicado en la primera Calle Nacional, letra C, hoy Av. Francisco I. Madero.

Jesús Calderón presentó muy bellas encuadernaciones en la Primera Exposición del Estado de Michoacán, efectuada en la ciudad de Morelia, en el año de 1877. Más tarde trabajó en el taller de encuadernación de la Escuela de Artes.

En la citada exposición se exhibió también una lujosa encuadernación, en piel de iguana, ejecutada por Vicente Arreguín.

Salvador Vega fue otro notable encuadernador moreliano, cuyo taller operaba por el año de 1867, en las calles del Veterano e Iturbide.

El taller de encuadernación de Amador Mejía, establecido en la calle Nacional, número 8, a cargo de José Rangel, en 1894, tenía especialidad en imitar pastas a la española y enlienzar y barnizar mapas y cromos.

Funcionaba en la capital michoacana, hacia 1882, el taller de encuadernación y fábrica de libros en blanco denominado *El Libro de Caja*, situado en la calle de Mira al Río (hoy Morelos sur), número 6, letra L. Su propietario, Pedro Sánchez Rodríguez, contaba “con la herramienta indispensable y un bonito y elegante surtido de material, como chagríns, tafiletos, percalinas, papel de jaspe, etc.” y “encuadernaba libros con pastas desde las más corrientes como las rústicas, hasta las más finas y de lujo, como las realizadas en terciopelo y cortes dorados.” Por la misma época ejecutaba muy buenos trabajos de encuadernación el establecimiento denominado *El Libro Mayor*, propiedad de José Moragrega.

El Congreso del Estado de Michoacán, por decreto número 36, fechado el 11 de agosto de 1882, autorizó al Ejecutivo para establecer una Escuela de Artes y Correccional, en el edificio conocido con el nombre de “La Compañía” (antiguo colegio de Jesuitas); pero fue hasta el 15 de septiembre de 1885 cuando dicha escuela empezó a funcionar, con los siguientes talleres: herrería, carpintería, hojalatería, zapatería y encuadernación.

A partir del 16 de septiembre de 1894, el establecimiento cambió su nombre por el de Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", ensanchando sus actividades con nuevos talleres de litografía, imprenta, fotografía, etc.

El taller de encuadernación, amén de su misión docente, ejecutaba trabajos oficiales y particulares. Fue, en su género, el mejor de cuantos existieron en Morelia en la decimanona centuria y, sin temor de exagerar, uno de los más famosos e importantes de nuestro país. Contaba con el equipo necesario para todos los menesteres del oficio (prensa para dorar y realzar pastas, plegadera automática, máquinas para coser y recortar libros); tajos, reglas, punzones, compases, cajetines, bruñidores de ágata y de hierro; útiles para dorar los lomos y los planos de los libros (paletas de filetes simples, dobles y triples; paletas ornamentadas con variados motivos, grabadas en bronce, unas estrechas y otras anchas, con base y sin ella); ruedas (carretillas) de bronce con perímetro de filetes, grecas y otros adornos; florones para llenar ángulos y para centrar en los cuadros, así como pequeños florones para llenar compartimientos de los encasillados del lomo, planos, cejas y contratapas; placas o planchas ornamentadas, para estampar en prensa, "en frío" (gofrado) o en oro, y letra para cajetín (dorado a mano) y para dorado en prensa, de diversas familias y cuerpos.

Del taller de encuadernación de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz" egresaron varias genera-

ciones de artesanos, que se distinguieron no sólo por su pericia técnica en la decoración de las tapas y de los lomos de los libros, sino por el buen gusto de sus diseños. Muchos de ellos, como Alfonso Garcidueñas y Félix Díaz Estrada, para no citar sino a unos cuantos, antes de concluir sus estudios "desempeñaban ya con limpieza y perfección las manipulaciones propias del oficio y ejecutaban realces de color y dorados sobre percalina y piel."

Jesús Calderón y Vicente Tapia fueron maestros y, a la vez, directores del mencionado taller, en donde personalmente desarrollaron sus habilidades en la encuadernación de ciertas publicaciones oficiales (Memorias, Informes, etc.), dedicadas al Presidente de la República, a los secretarios de Estado, al Cuerpo Diplomático y a los altos funcionarios del gobierno de Michoacán.

También hicieron primorosas *pastas enteras*, con hierros dorados, los talleres de Ignacio Vargas e Ignacio Arango, para algunas de las obras que escribieron dignatarios de la Iglesia michoacana, como el obispo Clemente de Jesús Munguía, o bien, para embellecer las bibliotecas de los estudiosos y bibliófilos de su tiempo.

He aquí la descripción de algunas de las mejores muestras de encuadernación moreliana del siglo XIX, ejecutadas por oficiales que trabajaron exclusivamente para las grandes imprentas y casas editoras de Ignacio Arango y Octaviano Ortiz, de varias pastas de exqui-

sito gusto procedentes de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz" y de creaciones de operarios que ejercieron el oficio por su cuenta:

Núm. 1.—18.80 x 13.50 cms. Tafiote rojo; hierros dorados y en frío; guardas de papel jaspeado; cortes jaspeados.

Curso de Jurisprudencia Universal. Por el Lic. Clemente Munguía. Morelia, imprenta de Ignacio Arango, 1844. 4 vols. Encuadernación de Ignacio Arango.

Colección del autor.

Núm. 2.—18.80 x 11.50 cms. Becerro avellana; planchas gofradas y orlas doradas; cortes jaspeados. Encuadernación de Ignacio Arango.

El conde de Valmont, o los extravíos de la razón, obra escrita en francés por el vate Gerard, y traducida al español de la XVIIIa. edición francesa por el Lic. Miguel Martínez. Morelia, imprenta de Ignacio Arango, calle del Veterano, núm. 6. 1848. 7 vols.

Colección del autor.

Núm. 3.—20 x 9.50 cms. Tafiote verde; hierros dorados y plancha "en frío" sobre aplicación de terciopelo rojo; cantos dorados; cejas con hierros dorados; guardas de papel jaspeado. Encuadernación de Ignacio Arango.

Sermón que en la solemnísimas y religiosa función de gracias... predicó en la Santa Iglesia Catedral de

Morelia, el 30 de junio de 1850 el Sr. Lic. D. Clemente Munguía ... Morelia, 1850. Imprenta de Ignacio Arango.

Colección del autor.

Núm. 4.—12.50 x 18.80 cms. Tafiote verde; triple marco de carretilla y esquineros dorados. Encuadernación de Octaviano Ortiz.

Colección de planas escritas por José María Gaona. Obra inédita dedicada por su autor a Melchor Ocampo. Morelia, 1851. Apaisada.

Colección de Gabriel Saldívar.

Núm. 5.—26 x 17.50 cms. Tafiote verde; planchas "en frío" en ambas tapas y hierros dorados; cejas y contracantos con hierros dorados; cortes jaspeados; guardas de papel jaspeado; lomera cuajada con hierros dorados. Encuadernación de Ignacio Arango.

Pastoral del Ilmo. señor doctor D. Juan Cayetano G. de Portugal, dignísimo obispo que fue de Michoacán. Obra póstuma ... Morelia, tipografía de Ignacio Arango, 1852.

Colección del autor.

Núm. 6.—15.50 x 11 cms. Tafiote guinda; plancha gofrada dentro de un marco de carretilla dorado, en ambas tapas.

Devoción a la Divina Providencia ... Morelia, 1854. Imprenta de O. Ortiz. Plazuela de las Animas, número 2. Taller de encuadernación de O. Ortiz.

Colección del autor.

Núm. 7.—20 x 13.50 cms. Terciopelo rojo con hierros dorados. Encuadernación de Ignacio Arango.

Orden de administrar a los enfermos los santos sacramentos ... por el Sr. Lic. D. Mariano Rivas ... Morelia, imprenta de Ignacio Arango, calle del Veterano, núm. 6. 1868.

Colección del autor.

Núm. 8.—21 x 16 cms. Tafilete negro; hierros dorados y plancha "en frío".

Morelia en 1873, su historia, su topografía y su estadística. Morelia, imprenta de Octaviano Ortiz, a cargo de J. R. Bravo, plazuela de Villalonjín, núm. 2. (1873). Encuadernación de Octaviano Ortiz.

Colección del autor.

Ejemplar dedicado por su autor, el licenciado Justo Mendoza, a su discípulo Luis Valdés.

Núm. 9.—32.50 x 21.50 cms. Chagrín café; en ambas tapas marco de filetes "en frío" y contramarco de hierros dorados; en la tapa superior el título de la obra y dedicatoria al general Porfirio Díaz, con letras doradas; florones y adornos dorados; cortes dorados; guar-

das de papel jaspeado. Encuadernación de la Escuela de Artes.

Memoria del gobierno del Estado de Michoacán. Morelia, imprenta y litografía de la Escuela de Artes, 1890.

Colección del autor.

Núm. 10.—*Album*, in folio, de papel cartoncillo o de marca. Comienza en 1891 con la partida de nacimiento de José María Morelos y a ella siguen las firmas de ilustres personajes y visitantes de la casa en donde vivió el prócer de nuestra independencia. Chagrín amarillo ocre; pasta realzada de muy bello diseño; broche y cantoneras metálicas; cortes dorados. Encuadernación de Jesús Calderón, hecha en el taller de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz". Morelia.

Casa de Morelos.

Núm. 11.—22.50 x 15 cms. Percalina gris; marco y esquineros con hierros dorados; el título de la obra con letra dorada, en la tapa superior; en la tapa inferior, viñeta dorada y realzada, dentro de un marco de hierros dorados; cortes dorados. Encuadernación de la Escuela de Artes.

Memorándum de la solemnidad con que se inauguró en Uruapan, el 21 de octubre de 1893, el monumento levantado a la memoria de los caudillos generales José María Arteaga y Carlos Salazar ... Lo es-

cribió y publicó Melchor Ocampo Manzo . . . Morelia, imprenta de la Escuela de Artes, 1893.

Colección del autor.

Núm. 12.—31.50 x 20.50 cms. Chagrín negro realzado; filetes y hierros dorados; en la tapa superior, monograma en plata del general Porfirio Díaz; en la tapa inferior, florón con hierros dorados.

Memoria del gobierno del Estado de Michoacán. Morelia, imprenta y litografía de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1894.

Biblioteca Nacional de México.

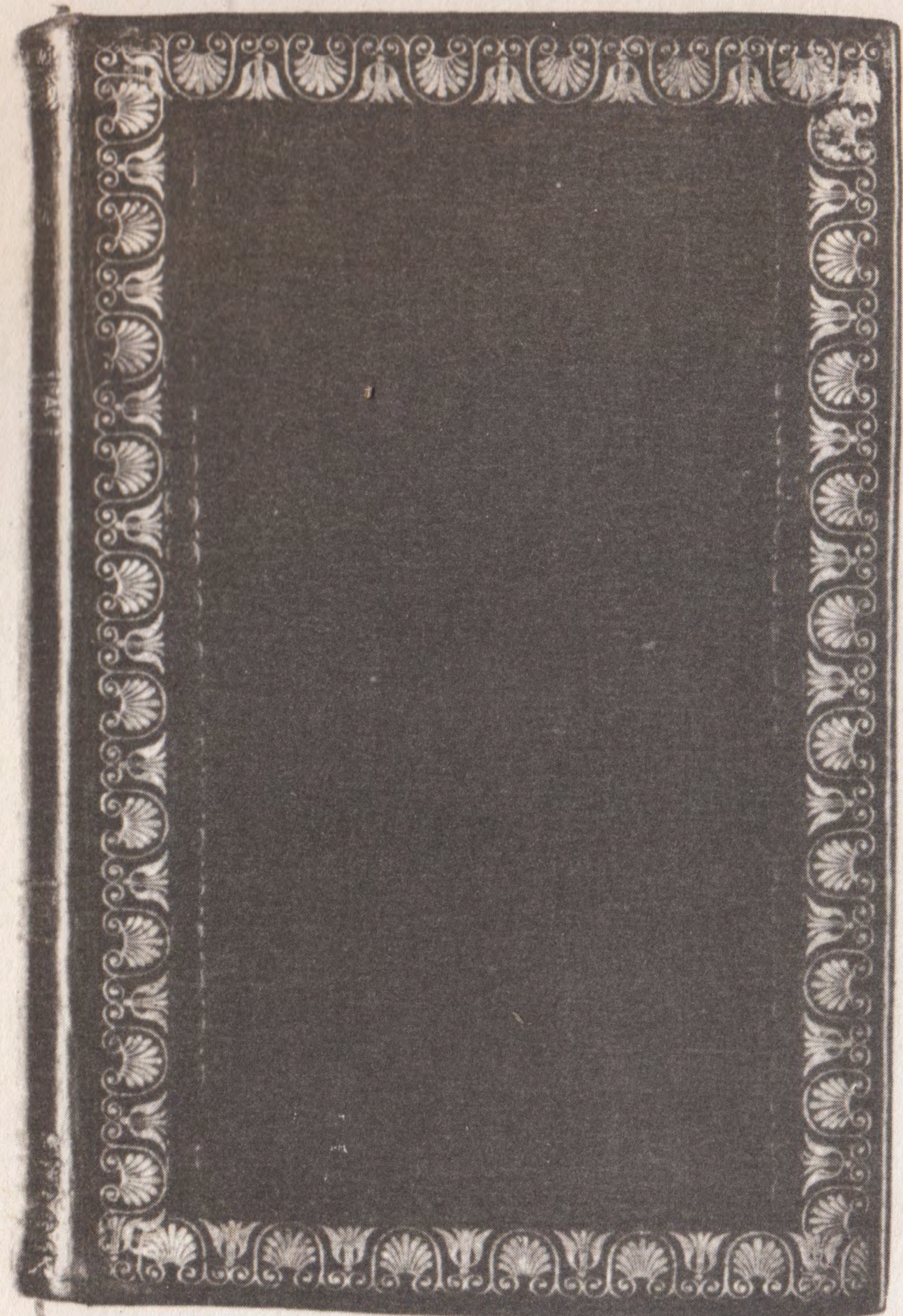
Ejemplar dedicado al Presidente de la República, por el gobernador Aristeo Mercado.

Núm. 12 bis.—21.50 x 20.50 cms. Chagrín negro realzado; florón con hierros dorados.

Núm. 13.—23 x 15.50 cms. Tafílete negro; plancha gofrada en ambas tapas, dentro de un marco de carretilla, en oro. El Libro de Caja. Fábrica de libros rayados y encuadernaciones. Pedro Sánchez Rodríguez. No. 8. 1a. Calle Nacional No. 8. Morelia. Etiqueta en oro, azul y rojo.

Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas, por el Lic. Eduardo Ruiz. México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1891.

Colección del autor.



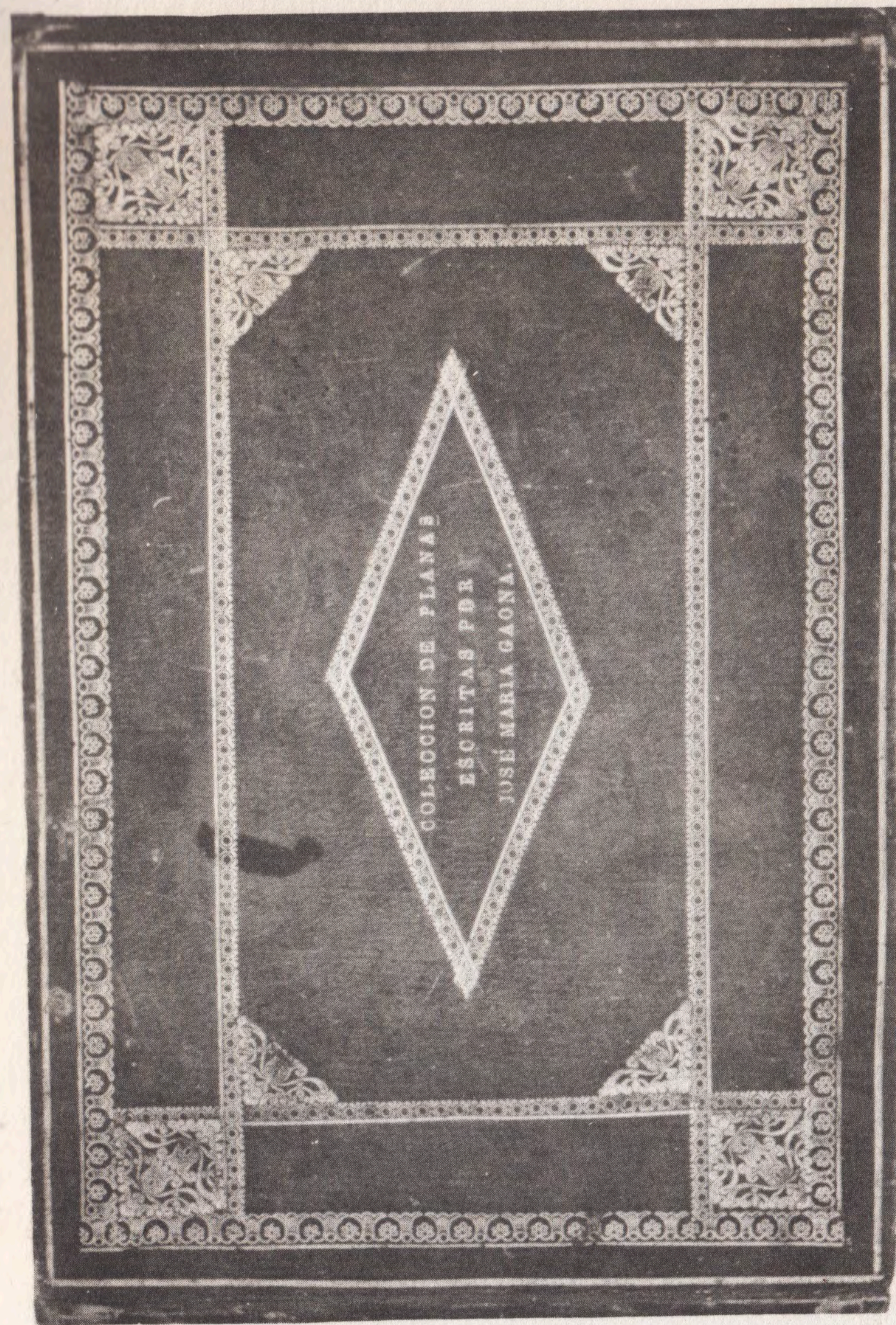
Núm. 1.—18.80 x 13.50. Tafílete rojo con hierros dorados y en frío.



Núm. 2.—18.80 x 11.50 cms. Tafilite avellana; planchas en frío y marcos de carretilla dorados.



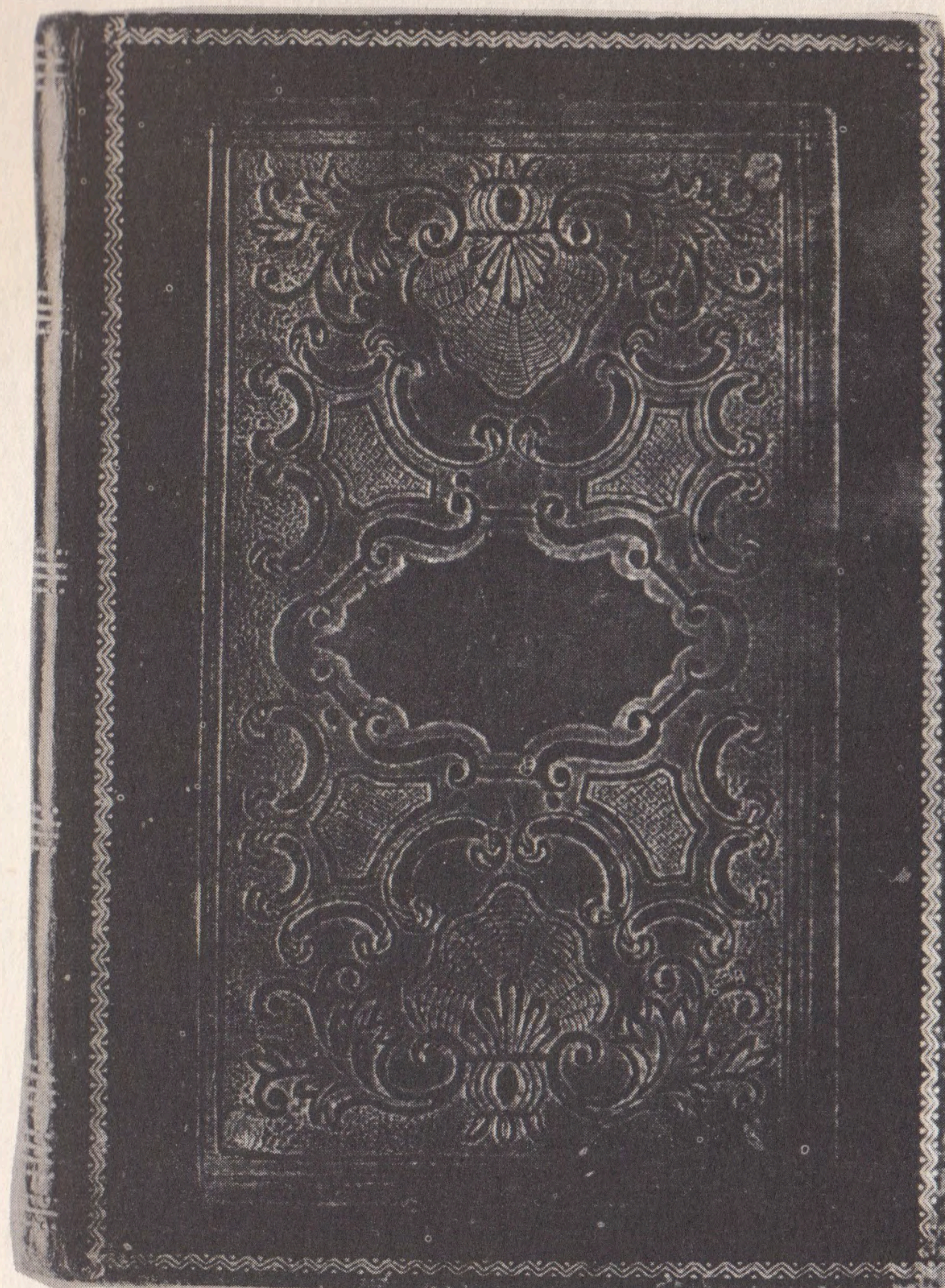
Núm. 3.—20 x 9.50 cms. Tafilite verde; hierros dorados y plancha en frío sobre terciopelo.



Núm. 4.—20 x 13.50 cms. Tafilote verde; triple marco de carretilla y hierros dorados.



Núm. 5.—26 x 17.50 cms. Tafilete verde;
planchas en frío; hierros dorados.



Núm. 6.—15.50 x 11 cms. Tafilote guinda; plancha gofrada dentro de un marco de carretilla dorado, en ambas tapas.



Núm. 7.—20 x 13.50 cms. Terciopelo rojo con
hierros dorados.



Núm. 8.—21 x 16 cms. Tafilete negro; hierros dorados y plancha en frío.



Núm. 9.—32.50 x 21.50 cms. Chagrín café; hierros dorados y filetes en frío.



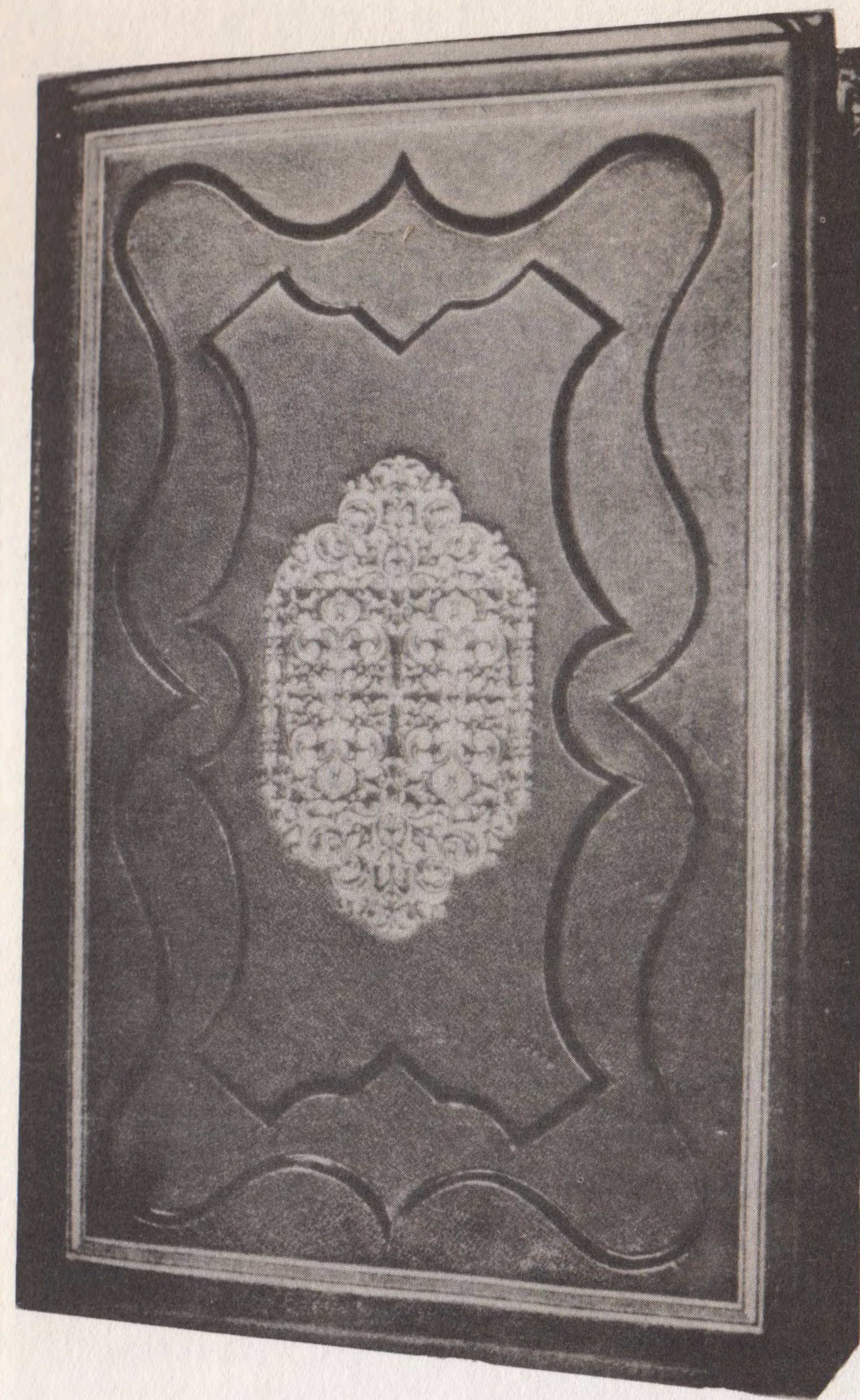
Núm. 10.—In folio. Chagrín amarillo ocre; pasta realzada;
broches y cantoneras metálicas.



Núm. 11.—22.50 x 15 cms. Percalina gris;
hierros dorados.



Núm. 12.—31.50 x 20.50 cms. Chagrín negro realzado;
hierros dorados y monograma en plata.



Núm. 12 bis.—31.50 x 20.50 cms. Chagrín negro realzado;
florón con hierros dorados.



Núm. 13.—23 x 15.50 cms. Tafiote negro; plancha en frío y marco de carretilla dorado.



EL LIBRO DE CAJA.

ENCUADERNACION Y FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

POR PEDRO SANCHES RODRIGUEZ,

LETRA L. NUMERO 6.—CALLE DE MIRA AL RIO.—LETRA L. NUMERO 6.

En este establecimiento se encuentra constantemente un abundante surtido de libros en blanco, como Diario, Mayor y Caja. Se construyen tambien con rayados especiales conforme á los modelos que se presenten; asi mismo hay libretas de todos tamaños y volúmenes y sobres para cartas.

Contando dicho establecimiento con la herramienta indispensable y un bonito y elegante surtido de material, como chagrins, tafiletes, percalinas, papel de jasper, & , & , se encuadernan libros con pastas desde las mas corrientes como las rústicas, hasta las más finas y de lujo como realzadas en terciopelo y cortes dorados.

A las personas que se dignen ocuparnos encomendándonos sus obras se les servirá con puntualidad y esmero por precios verdaderamente moderados.

LETRA C.—PRIMERA CALLE NACIONAL.—LETRA C.

ENCUADERNACION DE JESUS CALDERON.

En este taller establecido en Morelia hace once años se encuadernan toda clase de libros con prontitud, esmero y aseo á

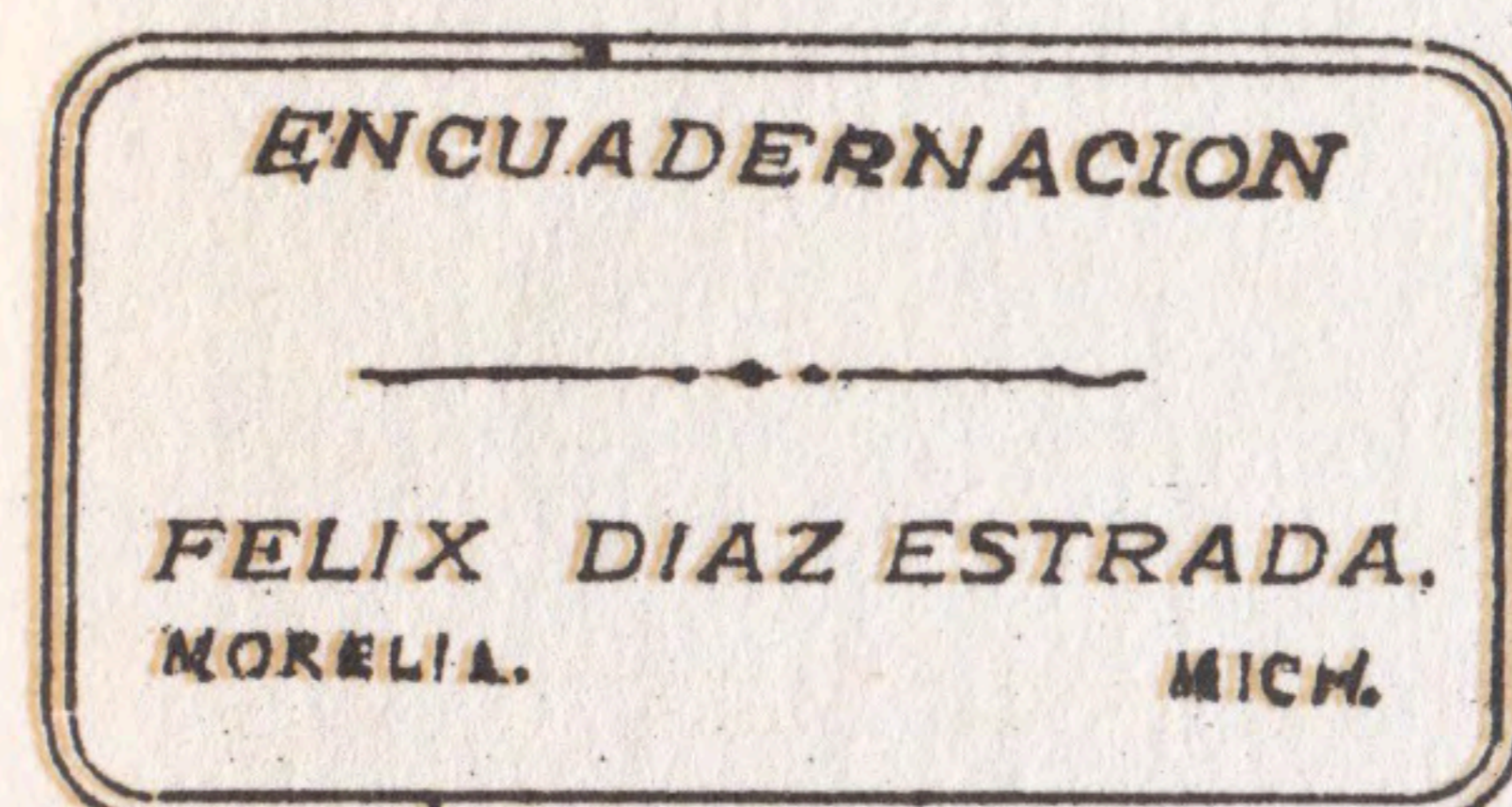
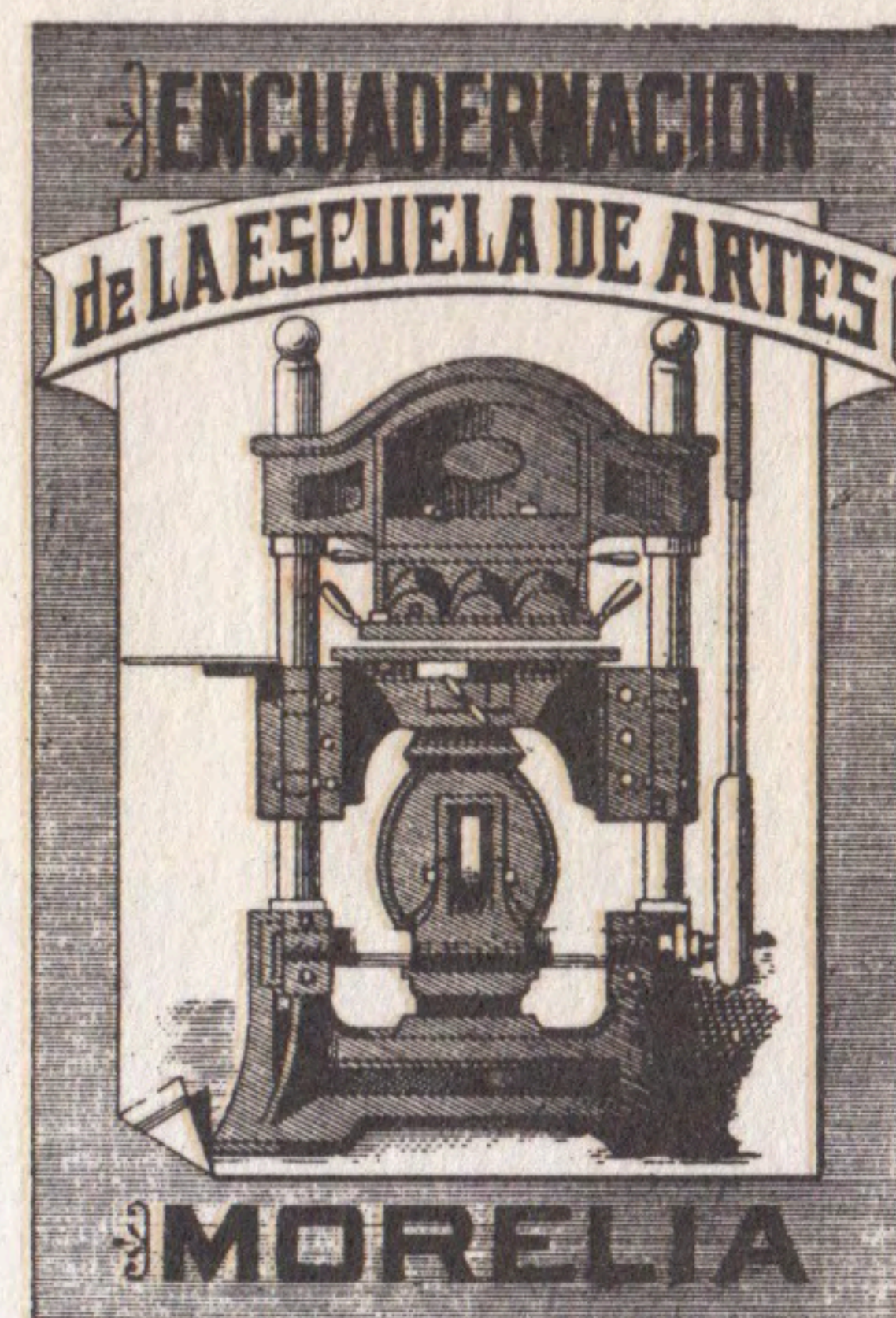
PRECIOS MODICOS:

y se desempeñan toda clase de trabajos concernientes al ramo.

¡¡OCURRID!! A DESENGAÑAROS, ¡¡OCURRID!!

Letra C. PRIMERA CALLE NACIONAL. Letra C.

MORELIA.



Encuadernaciones Artísticas de Michoacán, por
JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, se terminó de
imprimir el día 30 de mayo de mil novecientos
setenta, en la Imprenta Arana, S. A., Av. del
Taller N° 29, México 8, D. F.

Justificación de la tirada:
500 ejemplares